



## ÁGUILAS

*Abren dedos al aire,  
se afianzan  
sobre las barandillas de los cielos.*

*Ascienden las vertientes de la brisa  
y suben a las crestas de los vientos  
yendo de remolino en remolino,  
coronando los vértices etéreos.*

*Las estrellas sin luz tocan el cenit.*

*Desde las atalayas de su reino  
son vigías de naves estelares,  
quillas hechas al roce de los vientos.*

## AL CANGURO

*¡Que ya sé donde guardas la cartera,  
la radio, el video y el candelabro  
de plata que me regaló la abuela!  
¡A pesar de que tienes cortos brazos  
te hiciste sospechoso a la primera!*

*No brinques más, y deja ver el saco  
—igual que las holgadas faltriqueras  
de las viejas gitanas del mercado—  
que escondes al calor de tus caderas,  
¡gigante saltamontes australiano!*



## COCHINA EXISTENCIA

*¡Esa rubicundez con la que os talla  
la vida, cual estatuas de Botero,  
estimula las glándulas humanas  
por zamparse los torneados miembros!  
Esclavos habitantes de una granja,  
no sabréis de las dulces melodías  
que canta el sol cubriendo la montaña,  
ni del lento bostezo de las flores,  
el infinito mar de luminarias...,  
ni sentiréis el fluido que la luna  
depositó en la hierba, como lágrimas.  
En vuestras porquerizas, ventanucos  
opacan el fulgor de la mañana,  
y la noche es el brillo macilento  
de tímidas bombillas abrazadas  
por el polvo, el olvido, la pereza,  
y un turbante de grises telarañas.  
Nadie os ensalza. Nadie: ni el clero  
ni famosos, ricos, pobres, criadas...  
despertarán pensando en vuestra suerte  
o las fauces del hielo, en la Uralita,  
sus colmillos adentran por las chapas  
que techan las pocilgas; sólo sois  
un olor enojoso que os delata.  
Vuestra vida no le interesa a nadie;  
pero después de muertos se os alaba.*

## CORDERILLO

*Tu pulcra y primorosa vestimenta  
de suaves pliegues y sedoso tacto.  
Tu voz cascabelera y quejumbrosa.  
La blanca espuma de tu tibio manto.  
El placer con que tomas de los dedos  
las frescas hojas y los tiernos tallos.  
El gozo de tus juegos persistentes.  
Tus ojos tristes, tímidos y mansos.  
La ternura que infunde tu presencia.  
La calidez que tiene tu contacto.  
La mullida experiencia de abrazarte.  
Tu latido durmiéndose en mis brazos...*